

REVISTA DE LAS REVISTAS

A. GAUDUCHAU. — Desequilibrios de la alimentación animal en los países exóticos. (Bulletin de la Societé de Pathologie Exotique. T. XXIV. Número 6. 1931. - 421 - 430).

Las conservas pueden reemplazar a los alimentos frescos, pero si reúnen las condiciones siguientes:

1ª Estar bien preparadas, o sea que en su elaboración se hayan empleado materiales sanos y frescos y siguiendo en todas las manipulaciones una técnica correcta.

2ª Haber permanecido en los autoclaves el tiempo necesario para que pueda garantizarse que no se alterarán, ni en el caso de que permanezcan por largo tiempo en países cálidos, y

3ª Ser empleadas con las debidas precauciones. Quiere decir esto que debe emplearse con las conservas, lo que con los víveres frescos: un régimen que permita alternar unas y otros, a fin de que no se ingiera una cantidad exagerada de proteínas o de sales.

Los métodos tradicionales de la industria alimenticia, basados casi siempre en la salazón, se hallan fundados sobre principios realmente científicos y que la experiencia ha justificado plenamente. La salubridad de los alimentos preparados según esos métodos es irreprochable.

A. THEILER. — La afosforosis natural y experimental de los bóvidos. (Maroc Medical. 15 de julio de 1931. Pág. 239).

Muestra el Autor la relación existente, en Africa del Sur, entre la osteofagia, que es un síntoma de la afosforosis, y el botulismo, que es una intoxicación accidental acesoria que se traduce por parálisis.

La prevención de esta última enfermedad se realizó gracias al tratamiento de la afosforosis por administración directa de sales fosfóricas, en forma de polvo de huesos. Las experiencias emprendidas por Theiler le permiten concluir que el estado patológico observado se debía únicamente a carencia de P2 O5 en los alimentos, y no a carencia en Ca O. Por el contrario, un excedente de Ca O agrava la enfermedad.

Theiler demuestra igualmente que el raquitismo y la osteomalacia no son sino casos avanzados de afosforosis y que las vitaminas no tienen en esos casos el papel que algunos les señalan.

J. PIEN Y J. BAISSE. — Sobre la numeración directa de los microbios de la leche. (Le Lait. T. XI. Julio y agosto de 1931. Página 705).

Para determinar el número total de microbios (vivos o muertos) existentes en la leche que se desee examinar, Pien y Baisse recomiendan el método siguiente:

a) 5 c. c. de la leche que se desea controlar se adicionan con 1 c. c. de solución acuosa, al 50% de cloruro de calcio cristalizado.

b) Se extiende 1/100 de c. c. de esta mezcla sobre una lámina cuadrada, limitada por líneas de diamante y distantes un centímetro entre sí.

c) Se seca al calor, se lava por medio de alcohol a 90°, se seca de nuevo, se desengrasa por medio del xilol, se lava con éter, se seca otra vez, se colora al azul de metileno, se lava con agua y se seca una última vez.

d) Se examina la lámina con el lente de inmersión, teniendo cuidado de que el diámetro del campo sea de 120 micrones (es

decir 0 mm. 120) por reglaje, con ayuda de un micrómetro objetivo.

e) Se explora la lámina de un extremo a otro o sea en una superficie total de 1 centímetro cuadrado.

Cada germen encontrado en la extensión explorada corresponde a 10.000 gérmenes por centímetro cúbico de leche pura.

MAIGNON. — Las enfermedades por carencia. (Troisimes journ. Veteri. d'Alfort. 1931. Recueil de Medecine Veterinaire. Noviembre de 1931. Página 688).

Maignon historia detalladamente los estudios hechos hasta el momento de las enfermedades por carencia y pasa revista a las diversas avitaminosis, debidas a la ausencia de factores accesorios de la nutrición:

- 1) **Factor A**, factor del crecimiento y antixeroftálmico.
- 2) **Factor B**, antinebrítico, y **Factor B**, de utilización nutritiva.
- 3) **Factor C**, antiescorbútico.
- 4) **Factor D**, antiraquítico.

Maignon sienta la hipótesis de que esta vitamina se elabora en el hígado, del que es ella una secreción interna. Esta hipótesis concilia las teorías etiológicas y patogénicas del raquitismo, sostenidas por las escuelas angloamericana y francesa.

- 5) **Factor E**, o vitamina de la reproducción.

Maignon estudia igualmente las carencias de ázoe, las carencias minerales (desequilibrios fosfo-cálcico) y finalmente ciertas carencias complejas de que es muestra la pterofagia.

Se pregunta finalmente si a las carencias anteriores no debe agregarse una todavía no estudiada: la carencia de grasa. A este propósito demuestra que observaciones hechas por él han puesto de presente que las grasas no son únicamente alimentos encargados de proporcionar energía sino también sustancias capaces de ejercer una influencia cualitativa sobre la utilización de los principios nutritivos y de atenuar la toxicidad.

VERGE. — Las toxi infecciones alimenticias de origen cárneo y la inspección bacteriológica de las carnes (Journ. Veterin. 1931. Rec. de Med. Veter. Noviembre de 1931. Pág. 804).

Después de una detallada definición de las toxi-infecciones de origen cárneo y de describir su repartición geográfica, el autor estudia los microbios responsables de esas toxi-infecciones, los que clasifica en dos grupos:

1º Los bacilos cárneos, pertenecientes todos al grupo del bacilo paratífico B: *Bacillus enteritidis* Gaertner, *B. enteritidis* Breslau y *B. suipestifer*.

2º Diversas bacterias que a veces se encuentran en las carnes: Colibacilos, *Proteus vulgare*, enterococos, estafilococos y bacilos paradisentéricos.

Muestra Verge que la carne puede ser contaminada, sea durante la vida del animal o sea después de muerto éste, y recuerda que los accidentes alimenticios de origen cárneo son toxi-infecciones. Describe los síntomas que permiten el diagnóstico médico y hace notar que el Médico Veterinario, en el examen de las carnes sospechosas, debe acudir muchas veces al control bacteriológico, si quiere obrar a conciencia.

Sobre los detalles de este examen bacteriológico es muy completo el estudio de Verge. Allí se explican los procedimientos más sencillos y completos del examen bacterioscópico, de los cultivos, enriquecimiento, medios electivos, inoculaciones, ingestiones y aglutinaciones.

GAUDUCHAU. — Las "intrasauces" (3 Jour. Veter. d'Alfort. Recu. de Medi. Veter. Nov. de 1931. Página 705).

Las intrasauces (entresalsas) son componentes que se introducen en las carnes por entre los vasos sanguíneos.

Gauduchau describe la técnica de las inyecciones de estas sustancias, especialmente en algunas carnes. Las intrasalsas están siempre formadas por yerbas culinarias disueltas en cofiac o en aceite.

Este método permite engrasar inmediatamente las carnes carentes de grasa (se les puede introducir a las carnes hasta el 5 por 100 de su peso en entresalsas), les comunica una grande untosidad y aun atenúa los olores poco agradables de algunas.

Gauchau hace hincapié en la importancia económica que podría tener la aplicación de este método, en la elaboración de "carne artificialmente engrasadas".

VERGE Y THIEULIN. — Cómo poner en evidencia los bacilos del cerdo. (Rev. gener. de Med. Veter. 15 de enero de 1932).

Verge y Tieulin demuestran, una vez más, la necesidad imprescindible de la inspección bacteriológica de las carnes, única capaz de poner en evidencia los gérmenes de las toxi-infecciones humanas de origen cárneo, causadas casi siempre por bacilos de Aertrycke, bacilos enteritidis Gaertner y bacilos suipestífer.

En el cerdo un hueso largo (de preferencia el radial) es el material más aconsejable para practicar con él las siembras necesarias: en la medula ósea existen los bacilos con mucha abundancia.

Muestran también los autores que el medio al "verde brillante" constituye un medio electivo de gran valor para el cultivo de los gérmenes del grupo paratífico, ya que en él crecen, sin que suceda lo mismo con otros microbios, en 24 horas de incubación de estufa. Es posible así dar una respuesta rápida y segura a las consultas sobre carnes.

BINET Y MAGROU. — Azufre y crecimiento. (Academie des Sciences, 6 de julio de 1931).

Se trata de una interesantísima comunicación de los Profesores Binet y Magrou a la Academia de Ciencias.

Allí, basados en numerosas experiencias realizadas por ellos, muestran los distinguidos autores que, bajo la influencia del hiposulfito de soda, el crecimiento de los organismos jóvenes puede ser notablemente acelerado, tanto en el hombre como en los animales.

HOWITT. — Inmunidad cruzada con virus de la poliomiélitis y virus de la encefalomiélitis (Proc. Soc. Exper. Biol. a Med. Noviembre de 1931).

Durante los años de 1930 y 1931 se comprobó una epidemia de encefalomiélitis aguda en los caballos y mulas de diferentes

regiones de California. Los investigadores que estudiaron la enfermedad aislaron de las lesiones un virus filtrable con el que lograron reproducirla experimentalmente.

Como se observara después una marcada similitud entre la opiomielitis y la encefalitis equina, y estas dos afecciones hubieran aparecido simultáneamente en California, Howitt se preocupó por investigar si eran ambas debidas al mismo virus. Las experiencias efectuadas le dieron resultado negativo: el suero de los sujetos convalecientes o curados de poliomiélitis carece de toda acción sobre el virus de la encefalomiélitis equina, y el suero del conejo o del mono curados después de una infección experimental de virus de la encefalomiélitis no neutraliza el virus de la poliomiélitis.

Se concluye de aquí que se trata de dos enfermedades diferentes.

HINDLE Y FINDLAP. — Estudios sobre la "enfermedad de los gatos" (Journ. comp. Path. a. Therap. Marzo de 1932).

La enfermedad de los gatos (distemper felino), es debida a un virus filtrable, que puede inocularse por instilación nasal, o por vías subcutánea, intracerebral e intraperitoneal. La saliva, el hígado, los ganglios linfáticos y el bazo encierran ese virus.

El gato doméstico, el leopardo, el lince y otros felinos salvajes son sensibles al virus. El perro, el zorro, el conejo, el cobayo y el ratón son refractarios a él.

La glicerina al 50 por 100 conserva el virus. La desecación disminuye y aun hace desaparecer su virulencia. El virus desecado confiere cierto grado de resistencia.

VECHIO. — Investigaciones experimentales sobre la forma nerviosa aguda y crónica de la enfermedad de Carré. (Archivo vet. Números 3 y 4. 1931).

En algunas formas nerviosas crónicas de la enfermedad de Carré el líquido céfalo-raquídeo y la sustancia nerviosa conservan su virulencia por un año o ocho meses después de la aparición de los primeros síntomas.

Por esta razón los animales atacados de la forma nerviosa crónica del moquillo deben ser sacrificados como portadores del virus, capaces de dar nacimiento a graves focos de contagio.

NICOLLE. — El moquillo canino es transmisible experimentalmente al hombre bajo forma inaparente. (C. R. Acad. Sciences. 4 de mayo de 1931).

Es sabido que para algunas enfermedades humanas el animal desempeña el papel de despensa del virus. ¿No representará el hombre, para con las enfermedades de los animales, un papel semejante? Es este el problema que se ha propuesto resolver Nicolle.

Con sangre desfibrinada de un perro inoculó a un hombre, a un mono y a un perro. El animal del que tomó la sangre padecía moquillo agudo.

Al cuarto día, el perro inoculado presentó los primeros síntomas de moquillo. Al sexto día, con sangre tomada del hombre y del mono, inoculó dos perros. Es de advertir que ni el hombre ni el mono habían presentado manifestación alguna de enfermedad.

El perro inoculado con la sangre del hombre presentó al cuarto día los síntomas clásicos de moquillo; el inoculado con la sangre del mono permaneció sano.

El hombre es, pues, sensible a la enfermedad de Carré pero en una forma inaparente. Puede, además, representar el papel de despensa del virus, y es tanto más peligroso cuanto que no presenta síntomas de enfermedad.

Finalmente, como es sabido que cuando dos especies son sensibles a un virus, la una bajo forma atenuada o inaparente y la otra bajo forma neta, la enfermedad de Carré parece que es primitiva del hombre.

NICOLLE Y BALOZET. — La peste porcina es transmisible experimentalmente al hombre bajo forma inaparente. (C. R. Acad. Science. 2 de mayo de 1932).

Repetiendo con la peste porcina los experimentos realizados por Nicolle sobre el moquillo, Nicolle y Balozet inocularon, bajo

la piel de un hombre, 5 c. c. de sangre procedente de un cerdo enfermo de peste. Cinco días después, el sujeto aquel, quien no presentó ni el más leve síntoma de enfermedad, fue sangrado para inocular con 5 c. c. de su sangre un lechón y con 55 otro lechón.

El primero de los lechones presentó al quinto día después de la inoculación una elevación térmica, seguida de la evolución clásica de la peste porcina, enfermedad de la que murió al 24º día. El segundo presentó la reacción térmica al cuarto día, y la enfermedad se manifestó en él tan violenta que, no obstante el tratamiento adecuado, falleció a consecuencia de ella el 19º día.

El hombre es, pues, sensible al virus de la peste porcina sin que la infección se traduzca por algún síntoma aparente. Si la infección que tan fácilmente contrae experimentalmente la contrae también de manera natural, puede sin duda desempeñar papel importante en la transmisión de la enfermedad.

MACCHIONI. — Alteraciones del sistema nervioso central en la peste aviar. (La Nuova Veterinaria. Diciembre de 1931).

En la peste aviar existe siempre una encefalitis circunscrita de tipo linfocitario. Igualmente se hallan siempre degeneraciones y hemorragias en los diversos parenquimas. Hay también pericarditis sero-fibrinosa y algunos focos de bronconeumonía.

La existencia constante de la encefalitis en focos, la localización electiva en los glóbulos ópticos y en el istmo encefálico y la fácil comprobación por los métodos histológicos, llevan a Macchioni a recomendar la busca de estas alteraciones como el mejor método de diagnóstico.